

RESEÑAS

DUDLEY SEERS, editor, *Cuba, the Economic and Social Revolution*
Chapel Hill: North Carolina University Press, 1964.*

Si uno fuera a creerle al sistema americano de prensa, a la Inter-American Press Society, y a los grupos de exiliados cubanos apenas si habría lugar a dudas sobre el fracaso de la Revolución Cubana en sus aspectos más importantes. Los que se dedican constantemente a distorsionar los hechos en el mundo occidental saben muy bien qué papel singular están jugando. También saben que cuando lo que está en juego es el orden establecido de todo un continente, las apuestas van por lo alto. Por lo tanto, las faltas y errores de la Revolución Cubana deben ser exageradas fuera de toda proporción, la situación económica debe ser descrita como caótica, y se debe fomentar una atmósfera de odio e histeria en el público americano y latinoamericano. Con Jules Dubois como su pontífice y Theodore Draper como su ideólogo principal, estos grupos se dedican sistemáticamente a contar historias fantásticas que es un juego de nunca acabar.

Para poder disipar la atmósfera de mistificación y completa ignorancia acerca de la situación cubana, Dudley Seers, el distinguido economista inglés quien ha sido el iniciador de muchos nuevos estudios sobre las economías de los países del Caribe, fue a Cuba para estudiar directamente "la revolución económica y social" que allí está llevándose a cabo. Otros tres economistas iban asociados con él, Andrés Bianchi, Richard Jolly y Max Nolf.

Pasaron cinco semanas en Cuba, y no se dejaron atrapar ni en la oposición histérica de los antagonistas de la revolución, ni en la adulación ciega de sus defensores. Estos economistas han dado una evaluación de la revolución con lo que es, en mi opinión, un espíritu verdaderamente erudito. Hasta donde yo sé, este libro es el análisis más completo y confiable que se ha hecho de la Revolución Cubana tal como ésta se ha desarrollado hasta el presente.

Debido a que la Revolución Cubana parece generar tanta emoción como la Guerra Civil Española treinta y tantos años atrás, no debe ser una sorpresa el que los autores sean atacados por las conclusiones a que

* La traducción de esta reseña al español se debe a Eneida Vázquez de Soler.

han llegado sobre los logros del gobierno encabezado por Fidel Castro. Pero, como dice el refrán puertorriqueño, "no se puede tapar el cielo con la mano".

Este libro estudia la revolución económica y social llevada a cabo en Cuba desde tres distintos puntos de vista: agricultura (Bianchi), educación (Jolly), e industria (Nolff). Un largo capítulo por Dudley Seers sirve como introducción a los estudios mencionados.

El profesor Dudley Seers comienza poniendo énfasis en que Cuba, un país "que tradicionalmente ha dependido de la exportación de azúcar, está luchando por alcanzar un alto índice, de cambio social y crecimiento económico" y, está tratando de llegar a ello "usando técnicas de planificación altamente centralizada". O, dicho en otra forma, que Cuba está haciendo intentos para unir toda la gama de alternativas económicas y sociales a ser implementadas, dentro de un cuadro nacional de decisión. Para todo el Nuevo Mundo, esto constituye una desviación de la forma tradicional de abordar el problema, y, especialmente para los pequeños países del Caribe (de los cuales Cuba es el más grande) esto no puede dejar de ser considerado como un experimento interesante. Es claro que esta concepción de los requisitos ofrece una alternativa para las técnicas del desarrollo económico y cambio social empleados hoy en las Américas aunque quede por verse si dando al pueblo un sentido de participación y seguridad cultural así como también rápido progreso material puede quitársele el puesto al cada día más desacreditado modelo puertorriqueño de "industrialización por invitación".

El que la Revolución Cubana sea un éxito o un fracaso tendrá consecuencias importantes para los países del Hemisferio en ambas direcciones dentro y entre ellos—y los autores en este estudio, han tratado este punto con gran acierto.

Una evaluación de la Cuba prerrevolucionaria sirve como trasfondo para el análisis de la realidad de hoy. Los autores documentan cuidadosamente la situación de una economía estancada basada en un solo producto, la depresión económica y la condición social del campesino cubano, la alta tasa de analfabetismo, la concentración de tierras en pocas manos, la excesiva dependencia de Cuba respecto a los Estados Unidos. O, como indica el profesor Seers:

La economía cubana estaba tan amarrada con la de Estados Unidos que el país en muchos aspectos era un apéndice de este último, aunque sin disfrutar, como los estados pobres en los Estados Unidos, del servicio social federal o el acceso a las fuentes de empleo. Esta falta de independencia económica pudo haber entorpecido cualquier política tendiente a la diversificación no importa lo imaginativa que fuere (p. 20).

Como cuestión de hecho, el plan de acción para la diversificación nunca fue puesto en práctica y, como dice explícitamente Bianchi en sus capítulos sobre agricultura:

El monocultivo, y la defectuosa utilización de la tierra y el trabajo fueron las principales características económicas de la agricultura en la Cuba prerrevolucionaria. Una reforzaba a la otra en el clásico "círculo vicioso", que unido a los patrones técnicos inadecuados, mantenían la producción real considerablemente bajo el potencial económico (p. 80).

Todos estos estudios del trasfondo prerrevolucionario nos inclinan hacia un escepticismo —para no decir más— acerca de la interpretación común entre los grupos de exilados cubanos que, con muy raras excepciones, describen la Cuba prerrevolucionaria como un verdadero paraíso de trabajadores y campesinos viviendo en feliz armonía con una burguesía criolla ilustrada.

Al llegar al poder la Revolución tuvo que hacer frente inmediatamente a graves problemas. Las alternativas que quedaban —al dirigirse la Revolución hacia una verdaderamente social— fueron reveladas más o menos claramente a Fidel Castro por la lógica de la situación. El resto es ya historia.

No voy a tratar en esta reseña este problema. Los autores de este libro evaden prudentemente el tema sobre las causas que ocasionaron el establecimiento de un régimen socialista en Cuba. Sólo voy a concluir mis comentarios sobre el libro refiriéndome a lo que los autores tienen que decir acerca de la revolución económica y social que ha ocurrido en Cuba después de 1959, y sus evaluaciones del futuro económico de Cuba.

Al tratar sobre el trastorno en el intercambio comercial entre la zona urbana y la rural que ha ocurrido durante la Revolución, añade el profesor Seers:

Claro está, estos problemas deben ser considerados en su debida perspectiva. Hubiera sido preferible cualquier grado de desorganización antes que el completo fracaso en los primeros años (al igual que en otros países latinoamericanos) para movilizar los factores de producción. La pobreza crónica, aparentemente incurable, y el desempleo de ese período, combinado con la actitud de vivir de glorias pasadas y el poco progreso técnico, ha dado lugar a abrigar la esperanza al menos, de que la dirección que ha tomado la economía dejará a la larga buenos resultados, incluyendo tolerables condiciones de vida y cierto grado de independencia económica (p. 53).

Esta esperanza de que la dirección tomada por la economía "dejará a la larga buenos resultados" es compartida por otros economistas. Por ejemplo, Bianchi señala que muchos de los problemas enfrentados por la agricultura cubana después de la Revolución fueron debidos al excesivo optimismo de los pronósticos económicos, al éxodo de profesionales y técnicos, a las averías de la maquinaria después del embargo norteamericano y a la falta de estadísticas adecuadas. Muchos de estos problemas se están resolviendo y ya se ha puesto fin al "subjetivismo" y "romantización" de la Revolución y se está realizando una evaluación más seria de la situación. El entrenamiento de nuevos técnicos y profesionales —un programa del cual se espera rinda sus frutos hacia 1968— debe ser un factor positivo en la agricultura e industria. El desarrollo en la agricultura y en la industria debe —excluyendo la posibilidad de una grave crisis internacional— llevar a un equilibrio en la balanza de pagos de Cuba alrededor de 1968. De hecho, Max Nolff dice que si a Cuba "se le permitiera desarrollar sus programas industriales sin interferencia exterior" puede convertirse a fines de esta década en uno de los países más industrializados de América Latina y elevar el nivel de vida de su población.

Siendo así la situación, no importa lo mucho que se desvirtúe la realidad cubana, no se podrá negar la trascendencia de la Revolución. Una vez que un proceso como este empieza, se vuelve "irreversible" como señala el profesor Seers. Porque la Revolución Cubana como toda revolución económica y social, es en verdad irreversible. Sería conveniente el que un poder como el de los Estados Unidos —que es por demás una fuerza conservadora en el Hemisferio— efectuara una evaluación seria de la situación cubana.

El mismo Presidente Kennedy reconoció en cierta medida la responsabilidad norteamericana por el resultado de la Revolución Cubana en una entrevista con Jean Daniel publicada poco después de su muerte en el *New York Times* (11 de diciembre de 1963):

Yo creo [dijo él] que no hay un país en el mundo, incluyendo todas las regiones de Africa y cualquier país bajo dominio colonial donde el coloniaje económico, la humillación, la explotación hayan sido peor que la que sufrió Cuba, el resultado, en parte, de la política de mi país durante el régimen de Batista.

No obstante, esta cándida confesión de culpa ha sido desatendida hasta el presente. Por esto, *Cuba, The Economic and Social Revolution*, debe ser recibido como un estudio responsable que puede poner las cosas en su debida perspectiva. Puede forzarnos a hacer una confrontación

con unas realidades desagradables—no sólo en los Estados Unidos sino también en el resto de América— especialmente en el Caribe, donde el pueblo se estará preguntando por qué sus líderes han dejado la apreciación de los sucesos a su alrededor a la prensa internacional.

No nos extrañaría que este trabajo provocara una muy necesitada evaluación de Cuba entre los planificadores económicos de Venezuela, Trinidad, Jamaica y Barbados donde Seers es ya una figura influyente. Si llega a ser así, este estudio puede convertirse en un primer ejemplo en el Caribe de la contribución que puede hacer la formulación técnica de asuntos dónde y cuándo las concepciones ideológicas contribuyen más que nada a promover la histeria y a frustrar cualquier intento de lograr una visión más clara de los problemas.

MANUEL MALDONADO DENIS

Universidad de Puerto Rico

ORESTE POPESCU, *Ensayos de doctrinas económicas argentinas*, segunda edición, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1965, 153 págs.

El profesor Oreste Popescu nos ofrece en estos ensayos dos estudios interesantes sobre la obra de dos economistas argentinos, Manuel Belgrano y Esteban Echevarría, y otro, Silvio Gesell, que no sabríamos si considerarlo también como argentino, ya que allí pasó largos años de su vida y sus escritos fueron en gran parte influidos por la experiencia argentina, principalmente la monetaria.

Personaje curioso Silvio Gesell, hombre de negocios y reformador social, liberal hasta la médula y perseguido por comunista, a causa de su participación en el gobierno de Baviera, que se formó después de la Primera Guerra Mundial, y en el cual vió sin duda una coyuntura para poner en práctica sus doctrinas económicas.

La relación personal del profesor Oreste Popescu con la familia de Silvio Gesell y con algunas de las personas de su círculo íntimo le han permitido averiguar datos y poner en su punto circunstancias de la vida de este reformador social, que no figuran en otras biografías o no fueron debidamente justipreciadas.

Las etapas de su ideología y la trayectoria del movimiento geselliano, a partir de su primer adepto, un coronel retirado, que vivía en